

J. A. Garrido Ardila

El Lazarillo en Escocia



Cuadernos del Consulado, 4
Edimburgo, MMXXII

J. A. Garrido Ardila

El Lazarillo en Escocia



Cuadernos del Consulado, 4
Edimburgo, MMXXII

*Una colección del
Consulado General de España
en Edimburgo*



Colaboran:

Ilustración de la portada:

Yuying Chan, Edinburgh College of Arts

Traducción:

Universidad Heriot-Watt del Departamento de Lenguas y Estudios Interculturales: Roxane Schuller-Green, Morven McCulloch, Morgan Watts (traductores), Erika Kadlcikova (directora del proyecto) y Beth Hanley (revisora).

Diseño:

Lola González Beiras

Imprime:

Edinburgh Copyshop Ltd

Prólogo

*“Yo por bien tengo que cosas tan señaladas,
y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a
noticia de muchos y no se entierren en la
sepultura del olvido”*

En esas palabras, las iniciales del prólogo del *Lazarillo de Tormes*, debió pensar el profesor Garrido Ardila, catedrático y miembro de número de la Royal Historical Society, cuando le propuse participar en nuestra colección “Cuadernos del Consulado”. Se trataba de rescatar algún capítulo curioso de la historia de España en Escocia; un pasaje literario, por entroncar con las andanzas de Galdós, Cernuda y

Menéndez Pelayo, ya publicadas en esta misma colección.

Debió de ser entonces, digo, cuando el *Lazarillo*, que siempre anda rondando la mente del lector empedernido que es Juan Antonio, debió de soplarle la idea de dedicar el cuarto Cuaderno del Consulado a una hipótesis tan fascinante como poco conocida: que un ejemplar del *Lazarillo* publicado en 1553 –y que sería, por tanto, la edición más antigua de las conocidas- pudiera hallarse en la biblioteca de alguna casa victoriana de las Tierras Altas Escocesas, emboscado entre tapices, maderas nobles, primeras ediciones y tratados de caza y pesca a mosca.

El pie a esta historia, su enganche con la realidad, nos los proporciona una entrada del catálogo de la editorial Longman, de Londres, datado en 1816, donde se da noticia de la existencia de ese valioso ejemplar junto a otros libros del siglo de oro español. También hay una carta dirigida a un librero de Edimburgo, John Anderson, que sugiere que la citada editorial podría haber enviado ese libro para su venta en esta Atenas del Norte. Poco más: hasta la fecha, ese *Lazarillo* no ha aparecido, tal vez por su afición natural a cambiar de amo. Como bien nos dice Juan Antonio, de aparecer algún día “se trataría del descubrimiento filológico más importante de nuestro siglo”.

La hermosa hipótesis de un *Lazarillo* vagabundeando por Escocia es solo una de las muchas cosas que nos cuenta el profesor Garrido Ardila en estas páginas. Es, por así decirlo, el comienzo de un sendero que nos llevará por algunos de los rincones más oscuros de esta obra precursora del *Quijote*. Aquí se nos habla del origen, de la autoría, de la intención y del impacto del *Lazarillo* en la España de su tiempo, así como de su recepción y valoración en las letras británicas. Al leer este precioso ensayo, es inevitable no acordarse de que un clásico es un libro que nunca termina de decir su última palabra, como decía Italo Calvino.

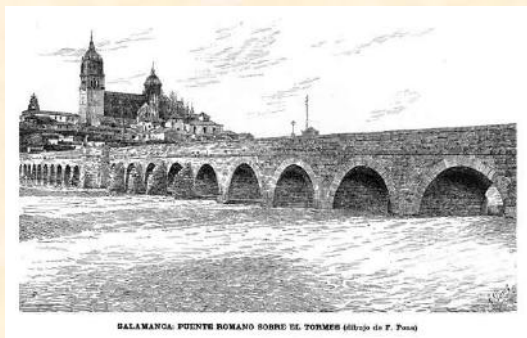
Una comedia es una tragedia disfrazada de risas, decía Billy Wilder. Y eso también lo advertimos en la historia de Lázaro de Tormes, cuyos pasajes más hilarantes —que aún nos arrancan una carcajada después de cinco siglos— retratan a un hombre moldeado a golpes por de una realidad implacable — hecha de hambre, frío, maltratos y privaciones.

Para lograr cierto grado de bienestar material, Lázaro de Tormes debe aprovechar sus escasos golpes de suerte, aguzar al máximo el ingenio y llegar a una especie de “pacto de no agresión” con la realidad circundante; una especie de ceguera consentida que le lleva, incluso, a no preguntarse demasiado qué acontece en su casa de puertas para

adentro. Su historia encierra moralejas tan válidas para aquellos tiempos como para estos y nos enfrenta a preguntas universales: qué significan la fama, la honra, la reputación, el éxito y en último extremo, en qué consiste la libertad del ser humano.

Algo nos dice que las estupendas tribunas políticas del profesor Garrido Ardila, aun estando escritas en clave de actualidad y publicadas en medios de prensa, no andan lejos de su vocación de filólogo y de su pasión, como lector, por la novela picaresca y el *Lazarillo de Tormes*... pero esa es ya otra historia.

Ignacio Cartagena
Cónsul General en Edimburgo



SALAMANCA. PUENTE ROMANO SOBRE EL TORMES (dibujo de F. F. 1874)

El *Lazarillo* en Escocia

J. A. Garrido Ardila

Ilustrísimo Sr. Cónsul, damas y caballeros,

Agradezco al Consulado la invitación a dar esta charla y quisiese asimismo felicitar a don Ignacio, nuestro cónsul, por la magnífica iniciativa de este ciclo de conferencias *Connecting to Spain*. Quisiese asimismo expresar mi agradecimiento a los asistentes por permitirme hacer apostolado del *Lazarillo*, obra capital en la historia de la literatura española y de la literatura europea.

Es ciertamente un placer estar hoy aquí, y hablándoles desde mi casa en Fife, a medio camino entre Dunfermline —cuna de Andrew Carnegie, que fue el mayor filántropo de la historia— y Kirkcaldy —patria de Adam Smith, el mayor pensador escocés y británico de la Ilustración, espejo e inspiración de Kant y de Hayek—.

La razón del tema de esta charla —“El *Lazarillo de Tormes* en Escocia”— viene dada por el descubrimiento reciente de algunos indicios que invitan a colegir que la única copia de la que se tiene noticia de la edición del *Lazarillo* hecha en Amberes en 1553 podría hallarse en algún lugar de Escocia. Hablaremos hoy

sobre ello: sobre ese ejemplar y su viaje a Escocia, y sobre la llegada y la recepción del *Lazarillo* en Gran Bretaña. Quisiese, antes, apuntar algunas precisiones sobre el valor y la majestad de esta obra señera y paradigmática de la literatura española.

Comencemos escuchando una voz escocesa, la de Niall Ferguson, historiador de Glasgow afincado en California, a quien el periódico *The Times* ha calificado de “The most brilliant historian of his generation”. En su libro *Civilization. The West and the Rest*, publicado en 2011, Ferguson acomete una escueta exposición de algunos adelantos científicos y culturales del Renacimiento, y afirma: “The first true

novel was the anonymous *La vida de Lazarillo de Tormes* (1500)ⁱ. Ferguson, que no es filólogo, yerra en el año, pero acierta al destacar el mayor logro del *Lazarillo*: ser, si no la primera novela moderna, una de las primeras.

Para un filólogo, el *Lazarillo* posee una importancia simpar en la historia de la literatura española. Si no hubiese habido *Lazarillo* no habría habido *Quijote*. O, para ser más precisos, el *Quijote* es el resultado de cien años de experimentación literaria, trayectoria cuyo centro de gravedad es el *Lazarillo*, novela en la cual la ficción se hace prosa, inspiradora del *Guzmán de Alfarache*, a su vez preludio del *Quijote*ⁱⁱ.

Hace unos años, dije en una clase de literatura contemporánea que mi libro favorito es el *Lazarillo*. Unas semanas después, un estudiante me escribió pidiéndome que le recordase el título de ese libro predilecto mío. Su novia española cumplía años y, tomando mi comentario como una recomendación informada, quería regalárselo. Yo le desaconsejé el *Lazarillo* y lo emplacé a comprarle las rimas de Bécquer, que hacen más al caso en tan romántica ocasión. En efecto, el *Lazarillo* no exulta la deliciosa melosidad del *Werther*, de *Romeo y Julieta* y de otros del hermoso género filigráfico; mas no ha perdido actualidad en los casi cinco siglos pasados desde su composición. Puede leerse aún hoy como libro cómico o

como elocuente sátira a la España imperial, pero es, sobre todo, el libro más complejo de la literatura española, razón por la cual digo que es mi obra favorita.

Francisco Rico publicó un conjunto de estudios suyos sobre nuestra obra y al volumen lo tituló *Problemas del Lazarillo*ⁱⁱⁱ. Mi querido profesor en la Autónoma, Antonio Rey Hazas, el mayor especialista de la picaresca vivo, publicó un trabajo titulado “El caso de Lázaro de Tormes, todo problemas”^{iv}. Y, en efecto, desde el punto de vista histórico y también el estético, el *Lazarillo* es todo problemas, sobre los que no existe consenso filológico.

A veces los filólogos nos metemos en camisas de once varas y no sabemos ver lo que es más que evidente: que, como nos recuerda Niall Ferguson, el *Lazarillo* es una novela moderna, hecha y derecha. Como también lo son el *Quijote* y el *Guzmán*, y que incluso, como ha defendido Dorothy Severin, catedrática emérita de Liverpool, *La Celestina* ya es novela, novela dialogada, pero a fin de cuentas novela^v.

Cuatro son los problemas fundamentales que plantea el *Lazarillo*. Dos de índole histórica y los otros dos relativos a su naturaleza estética.

Uno tiene que ver con Escocia. Las cuatro ediciones más antiguas

conservadas datan de 1554, pero sabemos que hubo una de 1553, y que posiblemente hubiese otra u otras antes, en 1550. Existen indicios de que una copia de esa edición de 1553 pudiese haberse vendido en Edimburgo a principios del siglo XIX. Después hablaremos de la edición príncipe y de ese ejemplar de 1553.

Al hilo de la historia editorial del *Lazarillo* y de sus fascinantes problemas, debo hacer un inciso y referir la anécdota más fascinante de la historiografía literaria española. Hasta 1992 las ediciones conocidas más antiguas eran tres publicadas en 1554. En aquel año de 1992, un vecino de la localidad badajocense de Barcarrota

decidió realizar unas obras en una casa de su propiedad construida hace varios siglos. El día en que llegaron los albañiles empezaron por la tarea de tirar una pared. Uno de ellos golpeó y penetró el tabique con su pico, y al sacarlo, el pico tenía clavado en la punta un libro. Abierta la pared descubrieron, ocultos en ella, diez libros y un manuscrito.

Se trataba de libros heterodoxos escondidos por el entonces propietario, un médico de Llerena y de ascendencia judía. Entre ellos había un libro de Erasmo en latín, un libro portugués, el manuscrito en italiano de una historia erótica, un tratado de quiromancia y un tratado de exorcismos. Recordemos

que, en la época, la profesión médica estaba integrada casi exclusivamente por descendientes de judíos, y que en Llerena, a pocos kilómetros de Barcarrota, se hallaba uno de los principales centros de la Inquisición en España. Ese médico de Llerena había escondido estos libros en su segunda casa, en Barcarrota.

Pues bien, entre estos se hallaba una copia de una edición del *Lazarillo* de la cual no se tenía noticias: publicada en Medina del Campo en marzo de 1554. El gobierno de Extremadura encargó el peritaje de la obra a Jesús Cañas, quien fuera mi director de tesis en la Autónoma. Y me cuenta que, por haber estado encerrada al vacío en aquella

pared, la copia se hallaba en perfecto estado de conservación.

La segunda cuestión historiográfica tiene que ver con el autor. La novela se publicó anónimamente y su autoría se ha atribuido a varios eruditos. La primera atribución, hecha en 1605, señaló a Juan de Ortega; la segunda, en 1607, a Diego Hurtado de Mendoza. A partir de estos, la lista se ha ido engrosando a lo largo de los siglos: Sebastián de Horozco, Juan de Valdés, Pedro Rúa, Hernán Núñez, Juan Luis Vives, Francisco de Enzinas o Francisco de Cervantes Salazar. A falta de pruebas documentales que acrediten a alguien como el autor, no parece

improbable que jamás lleguemos a conocer su nombre.

Mas las cuestiones cardinales referentes al *Lazarillo* son aquellas relativas al texto mismo, en concreto: el objeto de la sátira y su calidad de novela moderna.

Abramos un breve paréntesis para recordar la trama de la obra.

El *Lazarillo* se presenta al lector como la declaración en primera persona del epónimo protagonista, quien desde orígenes humildes alcanzó el oficio de pregonero de Toledo. En esa ciudad corren rumores de que el Arcipreste de San Salvador tenía una amante, a quien dejó en cinta en varias ocasiones, y que el arcipreste convenció a Lázaro para

que se casase con ella. A partir de entonces, Lázaro y su esposa viven cerca del arcipreste y este continúa sus relaciones carnales con ella tratando de disimularlas con el nuevo estado civil de ella. Pero, precisamente porque ahora está casada, esa relación con un miembro de la Iglesia constituía un delito castigado por una pragmática dada en Castilla por la reina Isabel I unas décadas atrás. Por eso, una autoridad —seguramente un obispo— lo investiga, y pide declaración al esposo.

El *Lazarillo* es la declaración de Lázaro, dirigida a ese investigador que le conmina a que, según indica el narrador, le “relate el caso”^{vi}. Pero en

lugar de aclarar el caso, Lázaro responde que le relatará toda su vida para demostrar que trabajando duro se puede ascender socialmente y que nacer rico no tiene mérito alguno. Al final no declara nada más que una serie de ambigüedades que denotan la culpabilidad de la esposa y de él mismo por consentir el adulterio. A efectos legales, ni afirma ni niega nada a las claras, y su declaración por la tangente le serviría para dos cosas: para salir del apuro y también para ejercer la crítica social.

Cerca del desenlace de la obra, se enuncia la que para mí es la frase más fascinante de la literatura española por su carga anfibológica y satírica: después

de dejar caer sutilmente indicios de la culpabilidad de su esposa, escribe el protagonista: “Que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo”^{vii}. Es decir, tras sugerir la culpa de la esposa, del arcipreste y de él mismo, Lázaro jura por Dios y ante el obispo que ella es tan buena como cualquier mujer de Toledo; o, dicho a la inversa, que si su mujer es mala, todas las mujeres de Toledo también lo son. Esa relación de su vida empieza en su nacimiento en Salamanca y su ascenso social, como sirviente de siete años, hasta el oficio de pregonero de Toledo. Este recorrido vital le permite exponer la bajeza moral de la sociedad y, sobre

todo, a quienes, como el arcipreste, no se debían a sus obligaciones religiosas.

El problema relativo a la sátira es que no se sabe muy bien la razón de esta. Hasta la fecha se han propuesto cuatro posibles respuestas, que son: que se trate de la crítica a la sociedad realizada o 1) por un descendiente de conversos, o 2) por un erasmista, o 3) por un protestante iluminista, o 4) por un aristócrata desafecto del estado. Lo más probable es que se trate de la obra un descendiente de conversos. Llegamos a esa conclusión mediante el análisis del texto, pero también por eliminación. No podía ser un erasmista o un protestante iluminista porque la obra contiene una blasfemia impropia de

esos: el narrador dice que “jura sobre la hostia consagrada” lo que es una ambigüedad que esconde una mentira, un pecado y una infracción de la ley.

En 1550, cuando la Inquisición estaba llevando a cabo más juicios que en ningún otro momento, el *Lazarillo* debe leerse como la sátira de un judío contra las hipocresías de la sociedad española. (Y recordemos que todas las sociedades son hipócritas). Al contrario de lo que afirmó Víctor García de la Concha^{viii}, la crítica a la Iglesia no viene dada por el cura de Maqueda, que no era más que un párroco de provincias, sino por el importante Arcipreste de San Salvador en Toledo, quien engaña a Lázaro para que se case con su amante y vive

holgadamente lucrándose ilegalmente con un negocio vinícola^{ix}. Yo he puesto en relación el *Lazarillo* con la mayor polémica teológica de la época: la aprobación del estatuto de pureza de sangre de la diócesis de Toledo en 1547, impulsada por el famoso Arzobispo de Toledo Juan Martínez Silicio, y cuestión que llegó a precisar de la intervención del Papa. El autor habría sido un judío tratando de satirizar la sociedad por imponer esos estatutos de limpieza de sangre^x.

Y, naturalmente, el mayor logro del *Lazarillo* reside en su calidad novelesca como adelantado de la modernidad^{xi}. Fernando Lázaro Carreter fue el primero en explicar que el *Lazarillo*

posee la estructura característica de la novela moderna y que no se da en las novelas anteriores^{xii}, tesis después defendida, entre otros, por Antonio Rey y por mí mismo^{xiii}. Es lo que Northrop Frye, especialista en teoría del género de la novela, llamó una estructura *and then* —o causal—, en la que todo acontece como resultado de lo acontecido anteriormente. Así, el orden de los tres primeros capítulos no se puede invertir, porque el comportamiento del protagonista en cada uno de ellos es consecuencia del anterior; como tampoco se puede invertir el orden de muchas aventuras dentro de un capítulo.

En el tratado I, Lazarillo es un niño inocente. En el tratado II engaña al cura robándole la comida. En el III es Lazarillo quien consigue la comida para que coma su amo, el escudero. Es decir, Lazarillo aprende de sus experiencias: el autor de la obra nos presenta una evolución psicológica^{xiv}.

Evidentemente, el autor del *Lazarillo* no es Dostoievski ni Stendhal, porque escribe en 1550, tres siglos antes que esos y sin los referentes literarios acumulados a lo largo de esas centurias. Pero logra articular esa estructura, en el término de Frye, *and then*.

Lo mismo podemos decir del realismo en el *Lazarillo*. No es Zola ni es Dickens, pero el *Lazarillo* es obra

realista según la definición del realismo literario dada en la *Poética* de Aristóteles, o según teorías actuales como la de Ian Watt. En cierta ocasión comparé la evolución de la novela con la evolución humana^{xv}. Una persona hoy lee y escribe, posee conocimientos del mundo fenomenológico, posee una sensibilidad por las artes. Ninguna de estas características se daba en el primer homo sapiens de hace miles de años. Sin embargo, ese homo sapiens también es persona. O pongamos el ejemplo de los coches. El primer coche fabricado hace siglo y pico no tenía airbags, ni frenos ABS, ni radio y CD, pero era un coche, no era un carro tirado por caballerías. No podemos esperar del *Lazarillo*, en 1550, que tuviese el airbag

y los frenos del último BMW diseñado hace unos meses. El *Lazarillo* es el primer coche, Stendhal y Virginia Woolf son el BMW y el Volvo que se hicieron décadas después.

En definitiva, al estudiar el *Lazarillo* nos encontramos con que es todo “problemas”, como decían Rico y Rey Hazas. Problemas para los que tenemos respuestas, aunque carezcamos de pruebas concluyentes relativas, por ejemplo, a la identidad del autor o a la edición príncipe. Pero, volviendo al apunte de Ferguson, el *Lazarillo* es pieza fundamental en el desarrollo de la historia de la literatura española porque en esta novela se fijan los principios del género de la novela moderna.

Repasado todo ello, entremos ya en la cuestión de la llegada del *Lazarillo* a Inglaterra y a Escocia. Nos centraremos en dos momentos clave de la historia, dos momentos de estrecha amistad entre Gran Bretaña y España. Iremos, primero, a la Guerra de Independencia Española, entre 1808 y 1814, cuando el ejército británico ayudó a liberar España de la ocupación francesa. Nos remontaremos, después, al periodo comprendido entre 1553 y 1558, años en que reinó en Inglaterra María I, cuyo consorte fue el príncipe Felipe de España, en 1556 coronado rey de España como Felipe II.

En la Guerra de Independencia, la intervención del ejército británico

comandado por el Duque de Wellington resultó clave para manumitir a España de la ocupación francesa. Durante ese periodo, las autoridades galas se interesaron por el arte español y se apropiaron de una cantidad ingente de obras de arte. Por ejemplo, el equipaje de José Bonaparte, cuando abandonó España, incluía un convoy de carruajes de unos 20 kilómetros, todos cargados con objetos de arte. Muchos se devolvieron a España después, en virtud del Tratado de Viena; otros, que acabaron en el Museo del Louvre, los rescató el general Álava al mando de una compañía de húsares británicos; otros permanecieron en Francia. El historiador del arte Jonathan Brown ha calificado el expolio, por lo

extraordinario de su magnitud, de “la violación de España”^{xvi}.

Y los británicos, que tan valiente y noblemente lucharon en batallas como La Albuera (recordada en una placa en la Trafalgar Square), o en la liberación de Salamanca y Badajoz, no quedaron indiferentes al valor del arte español. El bueno de Wellington, por ejemplo, envió un conjunto de cuadros a su hermano Lord Marlborough, y este seleccionó un grupo de 165 lienzos. Entre ellos había piezas de Ribera y de Murillo además de tres cuadros de Velázquez: *El aguador de Sevilla*, *Dos jóvenes comiendo en una mesa humilde* y *Retrato de caballero*. Cuando Marlborough escribió a Wellington detallándole el

valor de los cuadros, este entendió que se trataba de una parte importante del patrimonio nacional español y se apresuró a comunicar al embajador español en Londres, el duque de Fernán Núñez, su deseo de devolverlos. El embajador le pidió, en nombre del rey, que se los quedase. Los cuadros fueron al palacio de Apsley House en Londres y después al Museo Wellington.

No fue Wellington el único británico interesado en el arte español. El marchante de arte más importante de Gran Bretaña en aquel tiempo fue el escocés William Buchanan. Buchanan envió a uno de sus acólitos, el también escocés Augustus Wallis, a España. Según las estimaciones del historiador

Burton Fredericksen, entre 1792 y 1806 habían llegado a Gran Bretaña 53 cuadros españoles; en el año 1809 fueron 118; y en 1810 fueron 604^{xvii}. Las obras llegaban de toda España. Por ejemplo: en 1814 la casa Christie's vendió 45 cuadros propiedad del cónsul británico en Cádiz, James Campbell, amigo de Buchanan. Y la moda se continuó en los años siguientes. A mediados del siglo XIX, por ejemplo, William Stirling-Maxwell, escocés, comerciante y rector de la Universidad de Glasgow, organizó varias subastas de arte español. Gran hispanófilo, en 1855 se publicó su libro *Velázquez and His Work*, y a él se debe una de las primeras biografías de don Juan de Austria.

Nos hemos detenido en el arte porque este nos da la medida de la fascinación por la cultura española a principios del siglo XIX, fascinación a la que Javier Valera Ortega se ha referido como “la moda española”^{xviii} en Francia y en Gran Bretaña.

Mucho menos documentada tenemos la entrada en Gran Bretaña de libros españoles. Pero todo parece indicar que esa “moda española” estimuló el interés de los bibliófilos. Y fue, precisamente, en aquellos años de la Guerra de Independencia cuando sabemos que un ejemplar de una edición del *Lazarillo*

publicada en Amberes en 1553 se hallaba en Londres^{xix}.

El catálogo del año 1816 de la editorial Longman —conservado actualmente en la Universidad de Reading en Inglaterra— lista el siguiente ejemplar:

5717. Lazarillo de Tormes
(Vida de) y de sus fortunas y
adversidades neat,
£7.7s.....Anvers 1553.

FIRST EDITION, of this very
amusing work, and of the
most extreme rarity. It was
written by Didacus Hurtado
de Mendoza.

En el catálogo del año siguiente —el de 1817— aparece el que puede ser ese mismo ejemplar, pero vendido a precio reducido:

4706. Lazarillo de Tormes
(Vida de) y de sus fortunas y
adversidades neat,
£4.4s.....Anvers 1553.

FIRST EDITION, of this very
amusing work, and of the
most extreme rarity. It was
written by Didacus Hurtado
de Mendoza.

En el catálogo de 1818-1819 figuran otros dos ejemplares del *Lazarillo*, el uno de 1554 y el otro de 1555. A pesar de esa entrada en el catálogo de ventas

certificando la existencia de un espécimen de 1553, el libro de contabilidad de Longman no recoge la venta de ese ejemplar. Pero sí se conserva una carta fechada el 9 de abril de 1817, en la que Cosmo Orme, empleado de Longman, escribe a John Anderson, librero en Edimburgo. En ella dice:

We have sent you herewith a list of books part of them in your hands belonging to us and the remainder we have added [...] but we should not wish any of them sold under the prices marked.

A tenor de ello, Alfredo Rodríguez López-Vázquez y Arturo Rodríguez han conjeturado:

“A la luz de esta carta podemos concluir que la relación de negocios era estrecha entre Longman y su asociado en Edimburgo, de la misma manera que podemos postular que el *Lazarillo* de Amberes de 1553 fue vendido entre el 9 de abril y final de año de 1817 por John Anderson en su librería de Edimburgo [...] nos parece adecuado conjeturar que el volumen adquirido entonces en Edimburgo probablemente permanezca en Escocia en alguna casa señorial o castillo”^{xx}.

Nuevo problema del *Lazarillo*: aceptada ya la existencia de esa edición de 1553, sabemos a ciencia cierta que un ejemplar habrá de hallarse en Gran Bretaña, pero no sabemos dónde. Es muy probable, en efecto, que esté en Escocia desde hace algo más de doscientos años.

Esa edición antuerpiense de 1553 no sería la príncipe. Adolfo Bonilla aseguró hace ya siglo y pico que el Duque de T'Seaclaes de Tilly poseía una copia de una edición de 1550 impresa fuera de España, que regaló a su hermano el Marqués de Jerez de los Caballeros y que después se extravió^{xxi}. La crítica concuerda en que esa de 1550 sería la príncipe^{xxii}, que acaso jamás se

encuentre. De conservarse el ejemplar de Longman, su descubrimiento del *Lazarillo* de 1553 supondría el más importante hallazgo filológico de nuestro siglo. Y de conservarse, seguramente se encuentre en estos pagos escocianos.

Vayamos ahora al Londres de la reina María I de Inglaterra. María era hija del rey Enrique VIII y Catalina de Aragón, princesa hija de los Reyes Católicos. Coronada reina de Inglaterra en 1553, la determinación de María por casarse con el príncipe heredero español no agradó a los anglicanos, hasta el punto de que ese matrimonio fue la causa de la llamada *Wyatt's rebellion* en 1554. Creemos que en Inglaterra se conoció y

apreció el *Lazarillo* ya en 1553 y seguramente como consecuencia de los lazos de amistad con España.

En 1561 se publicó la novela *Beware the Cat* de William Baldwin, obra esta que se estima compuesta a principios de los años cincuenta, probablemente en 1553. Las similitudes entre *Beware the Cat* y el *Lazarillo* son asombrosas. Andrew Hadfield ha rechazado la posibilidad de que Baldwin se hubiese inspirado en el *Lazarillo* porque en 1553 aún no se había traducido al inglés^{xxiii}. Que no dispusiese de traducción inglesa no implica en modo alguno que Baldwin no pudiese conocer el *Lazarillo*: pudo haberlo leído en español o tener noticia de su argumento e intención. Tenemos

constancia del uso sistemático de tramas de las *Novelas ejemplares* de Cervantes por dramaturgos ingleses antes de que se tradujesen^{xxiv}.

En uno de mis capítulos en *The Picaresque Novel in Western Literature* apunté las coincidencias entre el *Lazarillo* y *Beware the Cat* para proclamar el influjo de la obra española en la inglesa^{xxv}. El último capítulo de *Beware the Cat* narra la historia de un gato llamado Mouse-Slayer que expone su vida para explicar un caso: disposición temporal idéntica a la del *Lazarillo*. Esa narración se compone, como el *Lazarillo*, de varios episodios, cada uno de los cuales critica incisivamente a los católicos, propósito idéntico al del

Lazarillo. Tantas coincidencias solo pueden deberse al conocimiento directo o indirecto de la obra española.

Recordemos que por 1550 el español era, con el latín, la lengua franca de Europa. Y téngase en cuenta que los libros se movían con relativa facilidad por Europa. Por ejemplo, consta que el Conde de Southampton donó un ejemplar del *Quijote* a la biblioteca de la Universidad de Oxford y que se catalogó en agosto de 1605, en el *Donations Register*, apenas unos meses después de su publicación. Es decir, que no sería extraño que una copia de la edición del *Lazarillo* de Amberes hubiese llegado a Londres hacia 1553 debido al interés cultural por España.

Como es lógico que el anglicano Baldwin hubiese apreciado su altilocuente crítica a los católicos y que se hubiese inspirado en ella para escribir ese capítulo de *Beware the Cat* en los años de tensión religiosa que llevarían a la rebelión de Wyatt.

La influencia del *Lazarillo* en *Beware the Cat* habría sido apenas el primer ejemplo del influjo que ejercería en obras posteriores. Como apuntábamos, durante el siglo XVI se produjo en Gran Bretaña, dicho en la expresión de Valera Ortega para la pintura, una “moda española” por la literatura. Ha apuntado César Santoyo, traductólogo y rector que fue de la Universidad de León, que “nunca hasta entonces [hasta

el siglo XVI] ni siquiera en los momentos de mayor proximidad dinástica, había habido en las islas [británicas] tanta tendencia a estudiar nuestra lengua y nuestros libros”. Señala Santoyo que “desde 1530 hasta 1603 [...] se hicieron más de 170 traducciones de otras tantas obras españolas” de 110 autores^{xxvi}. Las más conocidas entonces fueron *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, el *Amadís de Gaula*, *La Diana* de Jorge de Montemayor y el *Lazarillo*. (El *Guzmán de Alfarache* y el *Quijote* se tradujeron, naturalmente, en el siglo XVII). Además de eso, se publicaron en el siglo XVI libros para el aprendizaje de la lengua española: *The Spanish Schoole-Master* the William Stepney y el primer

diccionario bilingüe inglés-español
titulado *Biblioteca Hispanica*.

La primera traducción al inglés del *Lazarillo* se debe a David Rowland y se tituló *The Pleasaunt Historie of Lazarillo de Tormes, a Spaniard, wherein is contained the marvellous deeds and life*. La publicó en 1576 la imprenta de Henrie Binneman en Londres. Aunque no se conservan ejemplares de esa traducción, de su existencia da fe el *Handbook to the Popular, Poetical and Dramatic Literature of Great Britain* de William Hazlitt publicado en 1867.

Decíamos que el *Lazarillo* fue uno de esos 170 libros españoles traducidos al inglés y sabemos que se leyó con interés

en el siglo XVI y en el XVII. Por entonces se puso de moda en Gran Bretaña el género de los *libri vagatorum* o *books of beggars*, de personajes apicarados. Entre esos libros podemos destacar *The Fraternity of Vagabunds* de John Awdeley publicado en 1561 o *Black Book Messenger* de Robert Green publicado en 1565. Esa moda favoreció la lectura y la apreciación del *Lazarillo*. Más conocido y leído sería el *Guzmán de Alfarache*, traducido por James Mabbe en 1622 con el título de *The Rogue*. La fama del *Guzmán* fue tal que en la obra anónima *Don Tomazo, or, The Juvenile Rambles of Thomas Dangerfield*, de 1680, el narrador afirma que se propone emular la vida de *Guzmán*, a lo que llama *gusmanry*^{xxvii}.

El influjo del *Lazarillo* en la literatura inglesa se ejerció junto al *Guzmán* pero también antes de la publicación de la novela de Mateo Alemán. En 1594 se publicó *The Unfortunate Traveller, or the Life of Jack Wilton* de Thomas Nashe. Desde hacía tiempo habíamos estudiado esa novela, pero en 2013 el *Oxford Handbook of English Prose, 1500-1640* incluyó un estudio de la misma a cargo de Alexander Samson del University College London^{xxviii}. En otro lugar apuntaba yo que la diferencia entre *The Unfortunate Traveller* y los *books of beggars* residía en una característica que en la época solo poseía el *Lazarillo*: Nashe relata la evolución psicológica del protagonista para explicar su ascenso social^{xxix}.

El influjo del *Lazarillo* y el *Guzmán* en la literatura inglesa es magnífico. Michael McKeon, uno de los mayores especialistas en la historia de la novela inglesa, ha afirmado que “The Spanish picaresque began to be directly influential in England after the 1570s and the first English translation of *Lazarillo*”^{xxx}. Y esa influencia impregnó algunas de las mejores novelas en inglés del siglo XVIII^{xxxi}. En mi libro *La novela picaresca en Europa*, dediqué algo más de 250 páginas a demostrarla, especialmente en dos novelistas: el inglés Daniel Defoe y el escocés Tobias Smollett. Y en otro lugar desbrocé las características picarescas que vertebran *The Life and Death of Mr Badman* de John Bunyan, autor señero de la literatura

puritana inglesa del siglo XVII. Smollett, oriundo de Glasgow, tradujo el *Quijote* al inglés en 1755 y escribió novelas de profunda influencia cervantina y picaresca. Entre sus novelas picarescas se cuentan *Roderick Random* y *Ferdinand Count Fathom*.

En definitiva, y para concluir: el *Lazarillo*, obra fascinante donde las haya, es todo problemas, pero tenemos algunas certidumbres sobre ella. Sabemos que existió una edición, hoy perdida, de 1553, publicada en Amberes, y sabemos que un ejemplar llegó a Gran Bretaña y que en Gran Bretaña se hallará hoy, muy posiblemente en Escocia. Sabemos también que, como primera novela

picaresca, ejerció un profundo influjo en la literatura inglesa, directamente en *The Unfortunate Traveller* y, después, en esas obras de los mejores novelistas en lengua inglesa, incluidos los ingleses Defoe y Bunyan además del escocés Smollett. Es, a fin de cuentas, ejemplo de la grandísima apreciación que Gran Bretaña ha tenido por la cultura española, amable apreciación que debemos reconocer y que nos recuerda que, culturalmente, somos naciones hermanas.

Muchas gracias por su atención.

i. Niall Ferguson, *Civilization. The West and the Rest*, Londres, Penguin, 2012, 60.

ii. cf. J. A. Garrido Ardila, “The Novel Before Cervantes: Spanish Fiction and ‘Historical Truth’ from Montalvo (1508) to Alemán (1999)”, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 258.2, 2021, 1-21.

iii. Francisco Rico, *Problemas del Lazarillo*, Madrid, Cátedra, 2007.

iv. Antonio Rey Hazas, “El caso de Lázaro de Tormes, todo problemas”, en José Martínez Millán (ed.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, 277-300.

v. Dorothy S. Severin, *Tragicomedy and Novelistic Discourse in Celestina*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

vi. *Lazarillo de Tormes*, ed. de Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1998, 10.

vii. Ibid., 134-135.

viii. Víctor García de la Concha, “La intención religiosa del *Lazarillo*”, *Revista de Filología Española*, 55, 1972, 243-277.

ix. J. A. Garrido Ardila, *La novela picaresca en Europa, 1554-1753*, Madrid, Visor Libros, 2009, 93-95.

x. Véase, J. A. Garrido Ardila, “La ideología del *Lazarillo de Tormes*”, *Annali. Sezione Romanza*, 55.2, 2013, 57-92.

xi. J. A. Garrido Ardila, “La modernidad del *Lazarillo de Tormes*”, *Symposium*, 72.4, 2018, 198-214.

xii. Fernando Lázaro Carreter, *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, Ariel, 1972.

xiii. Antonio Rey Hazas, *La novela picaresca*, Madrid, Anaya, 1990; J. A. Garrido Ardila, *El género picaresco en la crítica literaria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

xiv. Cf. J. A. Garrido Ardila, “Origins and Definition of the Picaresque Genre”, en J. A. Garrido Ardila (ed.), *The Picaresque Novel in Western*

Literature. From the Sixteenth Century to the Neopicaresque, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 1-23, 10-11.

xv. J. A. Garrido Ardila, “Génesis y desarrollo de la novela en España, 1499-1605”, *Ínsula*, 766, 2010, 6-9, 9.

xvi. Jonathan Brown, “Prólogo”, en Fernando Pérez Mulet e Inmaculada Socías Batet (eds.), *La dispersion de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, Barcelona y Cádiz, Universidad de Barcelona y Universidad de Cádiz, 2011, 9-16, 9.

xvii. Burton B. Fredericksen, *The Index of Paintings Sold in the British Isles During the Nineteenth Century*, Santa Barbara, ABC-CLIO Incorporated, 1990, vol. II, 12.

xviii. José Varela Ortega, *España. Un relato de grandeza y odio*, Madrid, Espasa, 2019, 625.

xix. Arturo Rodríguez, “La edición del Lazarillo de Amberes de 1553: fuentes documentales”, *Artífara*, 15, 2015, 11-22.

xx. Alfredo Rodríguez López-Vázquez y Arturo Rodríguez. “La princeps del Lazarillo. Estrasburgo, 1550, Augustin Frisius, en dozavo, a 25 emes y titulillos exentos; pruebas documentales y ecdóticas”, *Artifara*, 15, 2015, 231-242, 233.

xxi. Adolfo Bonilla y San Martín (ed.), *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Madrid, Ruiz Hermanos, 1915.

xxii. Aldo Ruffinatto, “La princeps del Lazarillo, toda problemas”, *Revista de Filología Española*, 70.3-4, 1990, 249-296.

xxiii. Andrew Hadfield, “When Was the First English Novel and What Does It Tell Us”, en Jenny Mander (ed.), *Remapping the Rise of the European Novel*, Oxford, Voltaire Foundation, 2007, 23-34, 30.

xxiv. J. A. Garrido Ardila, “The Reception and Influence of Cervantes in Britain”, en J. A. Garrido Ardila (ed.), *The Cervantean Heritage*, Oxford, Legenda and Modern Humanities Research Association, 2009, 2-31.

xxv. J. A. Garrido Ardila, "The Picaresque Novel and the Rise of the English Novel: From Baldwin and Delony to Defoe and Smollett", en J. A. Garrido Ardila (ed.), *The Picaresque Novel in Western Literature*, op. cit., 113-139, 119-120.

xxvi. Julio César Santoyo, "El libro español en la Inglaterra isabelina", en Susana Onega (ed.), *Estudios literarios ingleses: Renacimiento y Barroco*, Madrid, Cátedra, 1986, 77-92.

xxvii. Sobre Guzmán y Dangerfield véase J. A. Garrido Ardila, "Anon., Don Tomazo: Or, The Juvenile Rambles of Thomas Dangerfield (1680)", en April London (ed.), *The Cambridge Guide to the Eighteenth-Century Novel, 1660-1820*, Cambridge, Cambridge University Press, en prensa. Sobre la *gusmanry* véase J. A. Garrido Ardila, *La novela picaresca española, 1554-1753*, op. cit., 164-171.

xxviii. Alexander Samson, "Lazarillo de Tormes and the Picaresque in Early Modern England", en Andrew Hadfield (ed.), *The Oxford Handbook of English Prose, 1500-1640*, Oxford, Oxford University Press, 2013, 121-137.

xxix. J. A. Garrido Ardila, *La novela picaresca en Europa*, 1554-1753, op. cit., 162-163.

xxx. Michael McKeon, *The Origins of the English Novel, 1600-1740*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1987, 97.

xxxi. J. A. Garrido Ardila, "The Picaresque and the Rise of the English Novel: Bunyan's *Mr Badman*", *Revue de Littérature comparée*, 363, 2017, 259-272.



Lazarillo in Scotland

J. A. Garrido Ardila

Your Excellency, Mr. Consul, ladies,
and gentlemen,

I would like to thank the consulate for having invited me to give this talk, and I would like to congratulate our consul, Mr. Ignacio Cartagena Núñez, on this magnificent series of Connecting to Spain conferences. I would also like to thank those present for allowing me to discuss *Lazarillo de Tormes*, a major work in the history of Spanish and European literature.

It truly is a pleasure to be here today, speaking to you from my home in Fife,

halfway between Dunfermline, the birthplace of Andrew Carnegie, who was history's greatest philanthropist, and Kirkcaldy, the hometown of Adam Smith, the greatest Scottish and British Enlightenment thinker, mirror and inspiration of Kant and Hayek.

The recent discovery of some evidence that may suggest that the only known copy of the 1553 Antwerp edition of *Lazarillo* may be in Scotland somewhere is the reason that this is the topic of this speech. We are going to talk about this edition today, its journey to Scotland, and about how *Lazarillo* has been received in Great Britain. First of all, I would like to point out a few details about the value and majesty of this outstanding and paradigmatic work of Spanish literature.

Let's start by listening to a Scottish voice, that of Niall Ferguson, Glaswegian historian based in California, who *The Times* named as "The most brilliant historian of his generation". In his book *Civilization. The West and the Rest*, published in 2011, Ferguson provides a brief account of the scientific and cultural developments of the Renaissance and states that "The first true novel was the anonymous *La vida de Lazarillo de Tormes* (The life of Lazarillo de Tormes) (1500)"[i]. Ferguson, who is not a philologist, is wrong about the year, but is right in highlighting *Lazarillo's* greatest achievement: being, if not the first modern novel, one of the first.

For a philologist, *Lazarillo* has a unique importance in the history of Spanish literature. If it were not for, we would

not have *Don Quixote*. Or, to be more precise, *Don Quixote* is the result of a one-hundred-year literary experiment, a trajectory whose centre of gravity is *Lazarillo*, a novel in which fiction becomes prose, the inspiration for the novel *Guzmán de Alfarache*, and in turn, a prelude to *Don Quixote*[ii].

A few years ago, I told some students in a contemporary literature class that my favourite book was *Lazarillo*. A few weeks later, one of those students wrote to me asking me to remind him of the name of my favourite book. It was his Spanish girlfriend's birthday and, taking what I said as an informed recommendation, he wanted to buy her a copy as a present. I advised him not to buy her *Lazarillo* and urged him to buy Bécquer's Rhymes instead as they would have been more appropriate for

such a romantic occasion. In fact, *Lazarillo* does not exude the delicious sweetness of *Werther*, *Romeo and Juliet* and other works of the beautiful philographic genre, yet it has not lost its relevance over the past nearly five centuries since it was written. It can still be read today as a comic book or as an eloquent satire on imperial Spain, but it is, above all, the most complex book in Spanish literature, which is why it is my favourite.

Francisco Rico published a collection of studies on this work and named the volume *Problemas del Lazarillo* (Lazarillo's problems)[iii]. My dear professor at the Autonomous University of Madrid, Antonio Rey Hazas, the greatest living specialist of the picaresque novel, published a work entitled 'El caso de Lázaro de Tormes,

todo problemas' ("The case of Lazaro de Tormes, nothing but problems)"[iv]. From a historical and aesthetic point of view, *Lazarillo* is indeed a book that is full of problems, for which there is no philological consensus.

Sometimes, we philologists get ourselves into trouble and we don't see what is obvious, that as Niall Ferguson reminds us, *Lazarillo* is a modern novel in its own right. The same goes for the novels *Don Quixote* and *Guzmán de Alfarache*, and even, as Dorothy Severin, emeritus professor at The University of Liverpool, has argued, *La Celestina* is still a novel, albeit a novel in dialogue, but ultimately a novel[v].

Lazarillo poses four fundamental problems. Two are of a historical nature and the other two are of an aesthetic

one. One has something to do with Scotland. The four oldest surviving editions date back to 1554, but we know about one from 1553, and possibly another or others from as early as 1550. There is evidence that shows that the 1553 edition could have come to Edinburgh at the start of the 19th century. Later, we will talk about the first edition and the copy from 1553.

With regard to the publishing history of *Lazarillo* and its problems, I must digress and refer to the most fascinating anecdote in Spanish literary historiography. Up until 1992, there were only three known editions, all of which were published in 1554. In 1992, a resident of the town of Barcarrota, in the province of Badajoz, decided to carry out some work on an old house that he owned. The day the builders

arrived, they started to knock down a wall. One of the builders sunk his pick into the partition wall and when he took it out, it had a book stuck to the end of it. When they broke through the wall, they found ten books and a manuscript hidden inside.

These were heterodox books that were hidden by the owner at the time, who was a doctor of Jewish descent from Llerena, Badajoz. Among them was a Latin book by Erasmus, a Portuguese book, the manuscript written in Italian about an erotic story, a treatise on palmistry and a treatise on exorcism. Let's remind ourselves that, at that time, the medical profession was almost exclusively made up of people of Jewish descent, and that one of the main centres of the Spanish Inquisition was located in Llerena, a few kilometres

from Barcarrota. This doctor from Llerena had hidden these books in his second home in Barcarrota.

Among these was a copy of an edition of *Lazarillo* that no one had heard of and that was published in the Spanish town of Medina del Campo in March 1554. The Extremadura government commissioned Jesús Cañas, who was my doctoral supervisor at the Autonomous University of Extremadura, to carry out an expert appraisal of this work. He told me that it was in perfect condition for a copy that had been locked in a vacuum in a wall.

The second historiological question concerns the author. The novel was published anonymously, and its authorship has been attributed to

several scholars. The book was first attributed to Juan de Ortega in 1605, and then to Diego Hurtado de Mendoza in 1607. After these two attributions, the list of possible authors has continued to grow over the centuries: Sebastián de Horozco, Juan de Valdés, Pedro Rúa, Hernán Núñez, Juan Luis Vives, Francisco de Enzinas or Francisco de Cervantes Salazar. In the absence of documented evidence to establish someone as the author, it seems as though we will never know his name.

But the cardinal questions concerning *Lazarillo* are those relating to the text itself, namely the object of satire and its quality as a modern novel.

Let us digress briefly to remind ourselves of the plot of this work.

Lazarillo is written in the first person from the eyes of the eponymous protagonist who, from a humble background, rose to become a town crier in Toledo. In this town, rumour had it that the Archpriest of San Salvador had a mistress, who fell pregnant with his child several times, and that the Archpriest convinced Lazarus to marry the mistress. From then on, Lazarus and his now wife lived close to the Archpriest, and the priest continued his romantic relationship with her, trying to cover it up with her new marital status. However, now that she was married, this relationship with a member of the Church constituted a crime punishable by a pragmatic decree issued in Castile by Queen Isabella I a few decades earlier. For that reason, a person of authority, presumably a

bishop, interrogated him, and asked the husband to make a statement.

Lazarillo is Lazarus' statement, addressing the interrogator who asks him, as the narrator indicates, to "tell him the case"[vi]. However, instead of clarifying the case, Lazarus tells him that he is going to tell his life story to prove that hard work can lead to social development, and that being born rich is not something praiseworthy whatsoever. In the end, he does not state anything more than a string of ambiguities that indicate that he and his wife were guilty of consenting to adultery. For legal purposes, he neither openly admits nor denies anything and his tangible statement serves two purposes: to get himself out of trouble and to criticise society.

Near the end of the novel is what I find to be the most fascinating sentence in Spanish literature due to its amphibological and satirical nature. After subtly dropping small hints that his wife was guilty, the protagonist writes “I swear on the consecrated host that she is as good a woman as any that lives inside the gates of Toledo” [vii]. In other words, after suggesting that he, his wife, and the archpriest were guilty, Lazarus swore by God and before the bishop that she was as good as any woman in Toledo. Or, to put it another way, if his wife was bad, then so were all other women in Toledo. This account of his life starts with his birth in Salamanca and his progression up the social classes from being a servant to seven masters to become the town crier in Toledo. This life journey allows him to expose the moral turpitude of society

and, above all, those who, like the Archpriest, were not bound by their religious obligations.

The problem with this book's satire is that the reason for its use is unclear. Four possible answers have been proposed to date, namely that it is a critique of society by 1) a descendant of converts, 2) an Erasmist, 3) an illuminist protestant, or 4) an aristocrat apathetic towards the state. Most likely it is the work of a descendant of converts. We reached this conclusion by analysing the text, but also by process of elimination. It could not have been an Erasmist nor an illuminist protestant because the work contains blasphemy towards these people when the narrator says that he "swears on the consecrated host", which is an

ambiguity that hides a lie, a sin, and a violation of the law.

In 1550, when the Inquisition was carrying out more trials than ever before, *Lazarillo* should be read from the Jewish perspective as satire against the hypocrisies of Spanish society. (And let us remind ourselves that all societies are hypocritical). Contrary to what Víctor García de la Concha stated[viii], the Church was not only criticised by the priest of Maqueda, who was no more than a provincial parish priest, but by the important Archpriest of San Salvador in Toledo, who tricked Lazarus into marrying his mistress and who lived comfortably by illegally profiting from a wine business [ix]. I have linked *Lazarillo* to the greatest theological controversy at that time: the approval of the statute of blood purity

of the diocese of Toledo in 1547, promoted by the famous Archbishop of Toledo, Juan Martínez Silicio, and an issue that even required the Pope's intervention. The author would have been a Jewish individual trying to satirise society for imposing these blood purity statutes[x].

Naturally, *Lazarillo's* greatest achievement lies in its novelistic quality as an advancement of modernity [xi]. Fernando Lázaro Carreter was the first to explain that *Lazarillo* possesses the characteristic structure of modern novels, something that is not seen in earlier prose fiction[xii], a theory later defended by Antonio Rey and myself, among others[xiii]. This is what Northrop Frye, specialist in novel genre theory, called an 'and then', or casual structure, in which everything happens

as a result of what happened before. The order of the first three chapters cannot be reversed, because how the protagonist behaves in each chapter is the consequence of the previous one. The order of many adventures within a chapter also cannot be reversed.

In treaty I, Lazarillo is an innocent child. In treaty II, he deceives the priest by stealing his food. In treaty III, Lazarillo is the one who gets the food for his master, the squire, to eat. This means that Lazarillo learns from his experiences, and the author of this work shows us the psychological evolution of Lazarillo's life[xiv]. Evidently, the author of *Lazarillo* was not Dostoievski nor was he Stendhal, as the novel was written in 1550, which is three centuries before their time, and did not include benefit from the literary

references accumulated over those centuries. However, the author did manage to articulate Frye's 'and then' structure.

The same can be said about realism in *Lazarillo*. It is not as advanced as that of Zola and Dickens, but *Lazarillo* is a realist work according to the definition of literary realism provided in Aristotle's *Poetics*, or according to current theories, such as Ian Watt's. On one occasion I compared the evolution of the novel to human evolution [xv]. Today, a person reads and writes, possesses knowledge of the phenomenological world, and has an appreciation for the arts. None of these characteristics were seen in the first homo sapiens from thousands of years ago. However, homo sapiens were still people just like us. Or let's take the

example of cars; the first-ever car that was made a century and a bit ago did not have airbags, ABS brakes, a CD player, nor a radio, but it was still a car, and not just a horse-drawn carriage. We cannot expect *Lazarillo*, a novel from 1550, to have the airbags and brakes of the latest BMW, designed just a few months ago. Lazarillo is the first-ever car whilst Stendhal and Virginia Woolf are the BMW and Volvo that were made decades later.

In short, upon studying *Lazarillo*, we find out that it is full of “problems”, just as Rico and Rey Hazas said. Problems to which we have the answers, despite not having the relative conclusive evidence, for example, the author’s identity or the date of the first edition. But going back to Ferguson’s point, *Lazarillo* is a fundamental work in

the development of Spanish literary history because this novel established the beginnings of the genre of the modern novel.

After having reviewed all this, let us now turn our attention to the question of *Lazarillo's* arrival in Scotland and England. We will focus on two key moments in history, two key moments of close friendship between Britain and Spain. We will first talk about the Peninsular War or Spanish War of Independence, which took place between 1808 and 1814, when the British army helped free Spain from French occupation. We will then go back to the period between 1553 and 1558 during which Mary I reigned over England, whose consort was Prince Philip of Spain, crowned King of Spain in 1556 as Philip II.

In the Peninsular War, the British army's intervention, commanded by the Duke of Wellington, was key to freeing Spain from French occupation. During this period, the French authorities took an interest in Spanish art and took possession of a large amount of artwork. For example, when Joseph Bonaparte left Spain, his luggage consisted of a 12-mile-long convoy of carriages, all full of art pieces. Many of these works of art were returned to Spain by virtue of the Treaty of Vienna. Others ended up in the Louvre Museum until they were later rescued by General Alava, head of a military company of British Hussars and a few of them still remain in France today. Due to its extraordinary scale, art historian Jonathan Brown described the looting as "the violation of Spain" [xvi].

The British, who fought so bravely and so nobly in battles; such as La Albuera (commemorated on a plaque in Trafalgar Square), or in the liberation of Salamanca and Badajoz, appreciated the value of Spanish art. Wellington, for example, sent a collection of paintings to his brother Lord Marlborough who selected 165 canvases. Among these were pieces from the painters Ribera and Murillo, as well as the three paintings by Velázquez: *The Waterseller of Seville*, *Two Young Men Eating at a Humble Table* and *Portrait of a Knight*. When Marlborough wrote to Wellington telling him the value of these paintings, Wellington understood that this was an important part of Spain's national heritage and was eager to express his desire that the paintings be returned to Spain to the Spanish ambassador in London, the Duke of

Fernán Núñez. The ambassador asked him, on behalf of the King, to keep them. The paintings went to Apsley House Palace in London and then to the Wellington Museum.

Wellington was not the only British person to take an interest in Spanish art. Britain's most influential art dealer at that time was the Scotsman William Buchanan. Buchanan sent one of his acolytes, Augustus Wallis, another Scotsman, to Spain. According to historian Burton Fredericksen's estimations, 53 Spanish paintings arrived in Britain between 1792 and 1806. In 1809 there were 118 and in 1810 there were 604[xvii]. These works of art came from all over Spain. For example, in 1814, Christie's auction house sold 45 paintings that belonged to James Campbell, the British Consul

in Cádiz, who was a friend of Buchanan. This trend continued in the years that followed. In the middle of the 19th century, for example, William Stirling-Maxwell, Scottish merchant, and Chancellor of the University of Glasgow, organised several Spanish art auctions. In 1855, this great hispanophile published his book *Velázquez and His Work*, and we owe it to him for producing one of the first biographies of John of Austria.

We have focused on art because it gives us a measure of the fascination with Spanish culture at the start of the 19th century. Javier Valera Ortega referred to this fascination as “Spanish fashion” [xviii] in France and Britain.

Much less well documented is the entry of Spanish books into Britain. But

everything seems to indicate that this "Spanish fashion" sparked the interest of bibliophiles. We know that it was precisely during the years of the War of Independence that a copy of an edition of *Lazarillo*, published in Antwerp in 1553, was found in London[xix].

The 1816 catalogue of the Longman Publishing Company, which is currently preserved at the University of Reading in England, lists the following copy:

5717. Lazarillo de Tormes
(Vida de) y de sus fortunas y
adversidades neat,
£7.7s.....
.....Anvers 1553. FIRST
EDITION, of this very
amusing work, and of the
most extreme rarity. It was

written by Didacus Hurtado
de Mendoza.

The same copy appears to be featured
in the catalogue of the following year,
1817, but at a reduced price:

4706. Lazarillo de Tormes
(Vida de) y de sus fortunas y
adversidades neat,
£4.4s.....
.....Anvers 1553. FIRST
EDITION, of this very
amusing work, and of the
most extreme rarity. It was
written by Didacus Hurtado
de Mendoza.

Two other copies of *Lazarillo* appear in
the 1818-1819 catalogue, one from
1554 and the other from 1555. Despite
this entry in the sales catalogue proving

the existence of a 1553 specimen, Longman's ledger does not record the sale of said specimen. However, a letter dating back to 9 April 1817 has been preserved, in which Cosmo Orme, a Longman employee, writes to John Anderson, a bookseller in Edinburgh saying:

We have sent you herewith a list of books part of them in your hands belonging to us and the remainder we have added [...] but we should not wish any of them sold under the prices marked.

Based on this information, Alfredo Rodríguez López-Vázquez and Arturo Rodríguez have speculated that:

“In light of this letter, we can conclude that Longman and his partner in Edinburgh had a close business relationship, in the same way that we can presume that the 1553 Antwerp edition of *Lazarillo* was sold sometime between 9 April and the end of 1817 by John Anderson in his bookshop in Edinburgh [...] it seems appropriate to us to assume that the volume that was acquired at the time in Edinburgh probably still remains in Scotland in some stately home or castle”[xx].

A new problem has arisen with *Lazarillo*. Now that we have accepted the existence of this 1553 edition, we know for a fact that a copy must have been in Britain, but we do not know where. In fact, it is more than likely that it has been in Scotland for a little over two hundred years.

This 1553 Antwerp edition would not be the first edition. Adolfo Bonilla claimed a century and a bit ago that the Johann Tserclaes, Count of Tilly owned a copy of a 1550 edition, printed outside of Spain, which he gave to his brother the Marquis of Jerez de los Caballeros and which was later lost[xxi]. Critics have agreed that the copy from 1550 would have been the first one[xxii], but may never be found. If Longman's copy is preserved, his discovery of the *Lazarillo* of 1553 would be the most significant philological find of our century. And if it is preserved, it would probably be found in Scotland.

Let us now turn to the London of Queen Mary I of England. Mary was the daughter of King Henry VIII and Catherine of Aragon, the princess daughter of the Catholic Monarchs.

Crowned Queen of England in 1553, Mary's determination to marry the Spanish Crown prince did not please the Anglicans, to the point that this marriage was the cause of the so-called Wyatt's rebellion in 1554. We believe that *Lazarillo* was known and appreciated in England as early as 1553, probably because of England's friendly relations with Spain.

In 1561 the novel *Beware the Cat* by William Baldwin was published. It is estimated that this novel was written in the early 1550s, probably in 1553. The similarities between *Beware the Cat* and *Lazarillo* are astonishing. Andrew Hadfield rejected the idea that Baldwin could have possibly been inspired by *Lazarillo* because, in 1553, an English translation of the novel did not yet exist[xxiii]. The fact that there was no

English version of *Lazarillo* does not imply in any way that Baldwin could not have been familiar with it; he could have read it in Spanish or had knowledge of its plot and intention. We have evidence that the plots from Cervantes' *Exemplary Novels* had been systematically used by English playwrights before they had been translated into English[xxiv].

In one of my chapters of *The Picaresque Novel in Western Literature*, I highlight the similarities between *Lazarillo* and *Beware the Cat*, to show how the Spanish work influenced the English one[xxv]. The last chapter of *Beware the Cat* tells the story of a cat named Mouse-Slayer who recounts his life to explain his situation in life, which is a temporal arrangement identical to that of *Lazarillo*. Just like *Lazarillo*, this narrative comprises

several chapters, each of which incisively criticises Catholics, which is identical to *Lazarillo's* purpose. So many coincidences can only be due to direct or indirect knowledge of the Spanish work.

Let us remind ourselves that by 1550, Spanish along with Latin was the lingua franca of Europe. Also bear in mind that books were relatively easy to move around Europe. For example, it is recorded that the Earl of Southampton donated a copy of *Don Quixote* to the University of Oxford library which was catalogued in August 1605 in the *Donations Register* just a few months after its publication. This means that it would not come as a surprise if a copy of the Antwerp edition of *Lazarillo* arrived in London circa 1553 due to the cultural interest in Spain. It is logical that the

Anglican Baldwin would have appreciated its frequent criticism of Catholics and would have been inspired to write that chapter of *Beware the Cat* in the years of religious tension leading up to Wyatt's rebellion.

Lazarillo's influence on *Beware the Cat* was only the first example of the influence that it would have on later works. As we pointed out, during the 16th century in Great Britain, there was a "Spanish fashion" for literature, a term coined by Valera Ortega to describe paintings. Translator and former vice-chancellor of the University of León, César Santoyo, pointed out that "never until the 16th century, not even in the moments of greatest dynastic proximity, had the British Isles been so interested in studying our language and our books". Santoyo

noted that “from 1530 until 1603, more than 170 other Spanish works were translated”, by 110 authors[xxvi]. The best-known among these works included: *The Prison of Love* by Diego de San Pedro, *Amadis de Gaula*, *Diana* by Jorge de Montemayor and *Lazarillo*. (Naturally, *Guzmán de Alfarache* and *Don Quixote* were translated in the 16th century). In addition, books for learning Spanish were published in the 16th century: *The Spanish Schoolmaster* by William Stepney and the first English-Spanish bilingual dictionary entitled *Biblioteca Hispanica*.

The first English version of *Lazarillo* was translated by David Rowland, and was entitled *The Pleasaunt Historie of Lazarillo de Tormes, a Spaniard, wherein is contained the marvellous deeds and life*. It was published in 1576 by Henrie

Binneman's press in London. Although there are still copies of this translation, its existence is confirmed by William Hazlitt's *Handbook to the Popular, Poetical and Dramatic Literature of Great Britain* published in 1867.

We know that *Lazarillo* was one of these 170 Spanish books to be translated into English and that it was popular in the 16th and 17th century. At that time, the genre of *libri vagatorum* or books of beggars, about pitiful characters, became popular in Britain. Among these books, we can find *The Fraternity of Vagabonds* by John Awdeley published in 1561 and *Black Book Messenger* by Robert Green published in 1565. This fashion favoured the reading and appreciation of *Lazarillo*. A more known and read book would be *Guzmán de Alfarache* translated by James Mabbe

in 1622, entitled *The Rogue*. *Guzmán* was so famous that in the anonymous work *Don Tomazo, or The Juvenile Rambles of Thomas Dangerfield* from 1680, the narrator states that he intends to emulate Guzmán's life, which he calls *gusmanry*[xxvii].

Lazarillo's influence on English literature was felt at the same time as that of *Guzmán*, but also before the publication of Mateo Alemán's novel. In 1594, *The Unfortunate Traveller, or the Life of Jack Wilton* by Thomas Nashe was published. We had been studying this novel for some time, but in 2013, the *Oxford Handbook of English Prose, 1500-1640* included a study of it by Alexander Samson from University College London[xxviii]. Elsewhere I pointed out that the difference between *The Unfortunate Traveller* and the books

of beggars lies in a feature that, at the time, was only seen in *Lazarillo*, in that Nashe recounts the psychological evolution of the protagonist to explain his social ascent [xxix].

The influence that *Lazarillo* and *Guzmán* have had on English literature is magnificent. Michael McKeon, one of the leading specialists in the history of English novel, stated that “The Spanish picaresque began to be directly influential in England after the 1570s and the first English translation of *Lazarillo*” [xxx]. This influence permeated some of the best English novels of the 18th century. In my book *The Picaresque Novel in Europe*, I devoted just over 250 pages to how this is demonstrated, especially by two novelists: the Englishman Daniel Defoe and the Scotsman Tobias Smollett.

Elsewhere, I unravelled the picaresque characteristics of *The Life and Death of Mr Badman* by John Bunyan, a leading author of 17th century English Puritan literature[xxx]. Smollett, originally from Glasgow, translated *Don Quixote* in 1755, and wrote novels with a heavy Cervantine and picaresque influence. Some of his picaresque novels include *Roderick Random* and *Ferdinand Count Fathom*.

In short, and to conclude, *Lazarillo*, a fascinating work if there ever was one, is full of problems, but there are some aspects in it about which we can be certain. We know that there once existed an edition from 1553 that is now lost that was published in Antwerp, and we know that a copy came to Britain, and that it is still in Britain, most likely in Scotland. We also

know that as the first-ever picaresque novel, it profoundly influenced English literature, directly in *The Unfortunate Traveller* and, later, in those works of the best English-language novelists, including the Englishmen Defoe and Bunyan as well as the Scotsman Smollett. It is, after all, an example of the great appreciation that Britain has had for Spanish culture, a kind appreciation that we must acknowledge, and reminds us that culturally, we are sister nations. Thank you for listening.

i. Niall Ferguson, *Civilization. The West and the Rest*, London, Penguin, 2012, 60.

ii. cf. J. A. Garrido Ardila, “The Novel Before Cervantes: Spanish Fiction and ‘Historical Truth’ from Montalvo (1508) to Alemán (1999)”, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 258.2, 2021, 1-21.

iii. Francisco Rico, *Problemas del Lazarillo*, Madrid, Cátedra, 2007.

iv. Antonio Rey Hazas, “El caso de Lázaro de Tormes, todo problemas”, in José Martínez Millán (ed.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, 277-300.

v. Dorothy S. Severin, *Tragicomedy and Novelistic Discourse in Celestina*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

vi. *Lazarillo de Tormes*, ed. de Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1998, 10.

vii. *Ibid.*, 134-135.

viii. Víctor García de la Concha, “La intención religiosa del *Lazarillo*”, *Revista de Filología Española*, 55, 1972, 243-277.

ix. J. A. Garrido Ardila, *La novela picaresca en Europa, 1554-1753*, Madrid, Visor Libros, 2009, 93-95.

x. Véase, J. A. Garrido Ardila, “La ideología del *Lazarillo de Tormes*”, *Annali. Sezione Romanza*, 55.2, 2013, 57-92.

xi. J. A. Garrido Ardila, “La modernidad del *Lazarillo de Tormes*”, *Symposium*, 72.4, 2018, 198-214.

xii. Fernando Lázaro Carreter, *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, Ariel, 1972.

xiii. Antonio Rey Hazas, *La novela picaresca*, Madrid, Anaya, 1990; J. A. Garrido Ardila, *El género picaresco en la crítica literaria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

xiv. Cf. J. A. Garrido Ardila, “Origins and Definition of the Picaresque Genre”, en J. A. Garrido Ardila (ed.), *The Picaresque Novel in Western*

Literature. From the Sixteenth Century to the Neopicaresque, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 1-23, 10-11.

xv. J. A. Garrido Ardila, “Génesis y desarrollo de la novela en España, 1499-1605”, *Ínsula*, 766, 2010, 6-9, 9.

xvi. Jonathan Brown, “Prólogo”, in Fernando Pérez Mulet e Inmaculada Socías Batet (eds.), *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, Barcelona y Cádiz, Universidad de Barcelona y Universidad de Cádiz, 2011, 9-16, 9.

xvii. Burton B. Fredericksen, *The Index of Paintings Sold in the British Isles During the Nineteenth Century*, Santa Barbara, ABC-CLIO Incorporated, 1990, vol. II, 12.

xviii. José Varela Ortega, *España. Un relato de grandeza y odio*, Madrid, Espasa, 2019, 625.

xix. Arturo Rodríguez, “La edición del *Lazarillo* de Amberes de 1553: fuentes documentales”, *Artifara*, 15, 2015, 11-22.

xx. Alfredo Rodríguez López-Vázquez y Arturo Rodríguez. “La princeps del *Lazarillo*. Estrasburgo, Augustin Frisius, en dozavo, a 25 emes y titulillos exentos; pruebas documentales y ecdóticas”, 15, 2015, 231-242, 233.

xxi. Adolfo Bonilla y San Martín (ed.), *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Madrid, Ruiz Hermanos, 1915.

xxii. Aldo Ruffinatto, “La princeps del *Lazarillo*, toda problemas”, *Revista de Filología Española*, 70.3-4, 1990, 249-296.

xxiii. Andrew Hadfield, “When Was the First English Novel and What Does It Tell Us”, in Jenny Mander (ed.), *Remapping the Rise of the European Novel*, Oxford, Voltaire Foundation, 2007, 23-34, 30.

xxiv. J. A. Garrido Ardila, “The Reception and Influence of Cervantes in Britain”, en J. A. Garrido Ardila (ed.), *The Cervantean Heritage*, Oxford, Legenda and Modern Humanities Research Association, 2009, 2-31.

xxv. J. A. Garrido Ardila, "The Picaresque Novel and the Rise of the English Novel: From Baldwin and Delony to Defoe and Smollett", en J. A. Garrido Ardila (ed.), *The Picaresque Novel in Western Literature*, op. cit., 113-139, 119-120.

xxvi. Julio César Santoyo, "El libro español en la Inglaterra isabelina", in Susana Onega (ed.), *Estudios literarios ingleses: Renacimiento y Barroco*, Madrid, Cátedra, 1986, 77-92.

xxvii. Sobre Guzmán y Dangerfield véase J. A. Garrido Ardila, "Anon., *Don Tomazo: Or, The Juvenile Rambles of Thomas Dangerfield* (1680)", in April London (ed.), *The Cambridge Guide to the Eighteenth-Century Novel, 1660-1820*, Cambridge, Cambridge University Press, in print. Sobre la *gusmanry* véase J. A. Garrido Ardila, *La novela picaresca española*, 1554-1753, op. cit., 164-171.

xxviii. Alexander Samson, "*Lazarillo de Tormes* and the Picaresque in Early Modern England", in Andrew Hadfield (ed.), *The Oxford Handbook of English Prose, 1500-1640*, Oxford, Oxford University Press, 2013, 121-137.

xxix. J. A. Garrido Ardila, *La novela picaresca en Europa*, 1554-1753, op. cit., 162-163.

xxx. Michael McKeon, *The Origins of the English Novel*, 1600-1740, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1987, 97.

xxxi. J. A. Garrido Ardila, "The Picaresque and the Rise of the English Novel: Bunyan's *Mr Badman*", *Revue de Littérature comparée*, 363, 2017, 259-272.



Terminose de imprimir este libro
en la ciudad de Edimburgo,
“Atenas del Norte”
el día 8 de febrero de 2022,
día de San Esteban ,
componiéndose su primera edición de
100 ejemplares
de los que este ejemplar hace el número

FINIS CORONAT OPUS

Notas



*Una publicación del
Consulado General de España
en Edimburgo*



y la colaboración de:



THE UNIVERSITY *of* EDINBURGH
Edinburgh College of Art